

cion. Se dijo un devoto sermón por el R. P. Dr. Fr. Francisco Guerrero, de la orden de la Merced, y concluido todo volvió á su habitación S. E., quien recibió felicitaciones muy expresivas, así de la oficialidad como de innumerables personas que lo saludaron con tan plausible motivo.

La feliz casualidad de ser en el mismo día de dos héroes igualmente beneméritos, contribuyó á realzar mas el brillo de una festividad que no era fácil decidir á quien era mas debida, si á la que puso el cimiento del edificio de la libertad, ó al que lo continuó construyendo y lo sostiene con la heroicidad que hace problemática la superioridad de uno respecto de otro.

*Reflexiones militares.*

El número y el valor de las tropas no pueden reemplazar la disciplina.

Disciplina es la sumisión á las leyes militares.

La lección mas importante de la disciplina es esta, *obediencia*, y es la primera que se debe dar á todo militar.

Un ejército sin disciplina no puede conseguir victorias; no se diría mejor, que sin disciplina no hay ejército!

Un ejército sin disciplina puede conseguir una que otra victoria, pero no aprovecharse de ella.

Un ejército disciplinado puede ser batido pero jamás enteramente derrotado, ó por lo menos se desquita bien pronto.

Un ejército disciplinado puede ser sorprendido, pero no por esto batido; y un ejército sin disciplina, si es sorprendido comúnmente es derrotado.

Un regimiento bien disciplinado se ve aguerrido al primer cañonazo, el que no está sometido á una exacta disciplina no se ve nunca, ó por lo menos obra como si no lo estuviese.

Sería mejor mandar un ejército muy obediente y muy ignorante, que otro muy instruido pero indisciplinado.

La falta de disciplina no solo es peligrosa cuando uno se halla en presencia del enemigo, sino tambien cuando está distante y en el seno de la paz.

Pero en tiempo de guerra debe hacerse observar la disciplina con mas exactitud que en el de paz.

EN LA IMPRENTA DE LA NACIÓN.

ILUSTRADOR AMERICANO

DEL MIERCOLES 5 DE AGOSTO DE 1812.

*Velasco á Beristain.*

*Decipies alios verbis vultuque benigno  
nam mihi jam notus dissimulatur eris.*  
Mart. lib. 4. epig. LXXXIX.

Pero á mí no me la pegas  
que ya te conozco maula.

Amigo mio: hasta que vd. con sus truanerías me obliga á dexar la espada y tomar la pluma para salir á desfacer injurias ajenas y comienzo dando las gracias á ese mentecato visir Venégas por haber en vd. elegido un panegirista tan digno de él y á vd. por haber dado nuevo lustre á su opinion bien asentada, con tomar sobre sus anchos hombros empresa tan correspondiente á aquel espíritu de verdad y de honradéz que siempre han caracterizado sus operaciones.

Esto era lo que únicamente faltaba á vd. constituirse apologista de los gachupines ¡gran talento! hacerse aborrecible de los americanos y no creído de los europeos. Vd. que encendió la mecha de la discordia en el gabinete de Kurri-garay: vd. que se lisonjaba de representar en aquella junta el papel de secretario: vd. que perseguido por los gachupines en los días de escandalo sufrió el arresto ú prision ¡erigirse ahora encomiador de ellos y elogiar unos hombres que no piensan sino en reducir á nuestra patria al último estado de confusion y abatimiento, marcando nuestras frentes con el negro sello de la ignominia y de la esclavitud?

Pero ya se vé quando vd. desde que nació ha hablado una sola palabra de verdad, ni manifestado el mas mínimo sentimiento de honradéz? ¿que otra cosa patentiza la vida de vd. que una cadena continuada de adulaciones, de bazexas y de supercherías? ¿á que iniquidad ha perdonado vd. para llegar al grado en que indignamente se ve elevado? ¿aún subsistia en Madrid fresca la memoria de los arbitrios viles y misorables de que usó vd. para ganar el favor del



malvado Godoy, y será sufrible oír en su sucia boca las palabras de S. Pablo para impugnarnos y hacer del místico llorando nuestros extravíos y pidiendo al cielo sus misericordias para nuestra eamienda; impio y sacrilego hasta quando abusar del código santo? Vd. usurpó las palabras sagradas para encomiar á Godoy, y despues desde los pulpitos le pinta con los colores mas negros y abominables. Napoleon representado ayer como el angel tutelar de la Francia y de la humanidad despues se asegura ser el hijo primogenito del diablo; estas son las producciones de vd. estampadas con el mayor descaro é impresas en esos sermones ú mas bien farragos indecentes, falcos de eloquencia y de propiedad, y en los que ha prostituido la cátedra santa, procurando en ellos labrarse una carrera con que satisfecho y contento solo debia vd. pensar en llorar sus iniquidades.

Si vd. fuese un hombre infeliz y desgraciado á quien su obscura suerte le obligara á adular á ese Venegas, vaya, paciencia, prostitucion seria, pero prostitucion sufrible y tolerable mas quien verá sin asco que vd. solo á impulsos de su genio maligno escriba contra una causa propia, justa y santisima, y de cuyas razones se halla vd. intimamente convencido. Si convencido y convencidísimo hasta la evidencia, podrá vd. olvidarse de la coaversacion que tuvimos en casa del chocho (\*) maestro-escuelas Gamboa sobre estos asuntos, en la que se atrevió vd. á decirnos que era innegable la justicia de los insurgentes, pero que no eramos aún dignos de la independencia y de la libertad. Expresiones remarcables, y que pronunciadas delante de los dos Gamboas y de otros, no dexan duda de que vd. nivela las almas nobles de la mayor parte de los americanos con la negra y atezada que le tocó, y de que vd. es un vil adulador, ó mas claro, mas perverso que Pilatos, quien á lo menos se labó las manos y obró.

(\*) Nadie extrañará este dictado aplicado á un hombre, que olvidado de su illustre cuna, de los sentimientos americanísimos que nace de su immortal padre, y prescindiendo de la contra-ria conducta de toda su familia, se ha envilecido hasta ser el unico criollo que come en la mesa de Venegas, y celebra el triunfo de las armas del despota con abrazarle publicamente en los pasios, y con otras expresiones y demostraciones del mayor envilecimiento.

á impulsos de un pueblo enfurecido.

¿Qué fácil me sería refutar ese indecente papel, que con la mayor osadia se atreve vd. á titular verdadero ilustrador de México? Su estilo, su substancia, su materia, su todo es tal, que si no conociera á fondo á vd. creeria que su objeto era ridiculizar mas y mas las quiméricas solicitudes de Venegas y sus satélites, de aquietar y sujetar á una nacion agitada y conmovida que ha gritado: *libertad ó muerte*, y que ya se ha saboreado con la dulce venganza contra sus abominables opresores, pero no espere vd. de mí eso; mi dictamen ha sido que con los gachupines y con los indignos americanos como vd. no hay mejor disputa que á balazos, pues usar de razones y discursos es contravenir al precepto de Jesucristo que nos veda arrojar margaritas á animales inmundos, y dexando por ahora en su lugar quantas mentiras inserta en su papelucho solo queria que se empeñase en comprobar aquello de que pelotones de miles insurgentes se desbaratan por un puñado de valientes gachupines, que satisfacción tendria de que vd. repleto de todos sus profundos conocimientos matemáticos saliese al frente de mil gachupines, y yo con igual número de pobres americanos travasemos lid para que escarmentado y desengañado alguno de los dos no volviésemos á molestarnos!

Pero ya se vé hablar de honor y de valor con Berstainé quando vd. ha conocido otro Dios que el egoismo, ni otra deidad que adular al vencedor? Yo al continuar estas páginas me recuerdo de los deberes que me impone el pudor, la honradéz y la educacion reflexiono sobre la infinita distancia que hay entre un ciudadano libre que tiene la gloria de haberse incorporado en la gran familia que ha de redimir á la patria, y otro prostituido, ingrato y desnaturalizado; y á pesar de que vd. no merece sino el odio, el anatema y la execracion de todo buen americano, yo conseqüente á mis principios le advierto que esta no es de aquellas guindas que se há de tragar la tarasca, y si se la traga, tarde ó temprano morirá del empacho, pues entre los muchos errores de que adolece su cerebro, es el mayor persuadirse de que quando llegue el momento del triunfo há de embaucarnos con quatro coplas, una ú otra inscripcion y tal vez algún sermoncillo; estas son las esperanzas que vd. tiene, pero ¡ah! pluguiese al cielo que llegara este momento: una expresiones suplicatorias se emplearian en defensa de



04.  
aquel mismo que pocos minutos antes hubiese dirigido sus tiros contra mi existencia, y yo en el fondo de mi corazón encontraría motivos, aunque frívolos, que reclamasen mi consideración; pero mis labios clamarían venganza contra un hombre infame, que nacido en nuestro suelo, parte y testigo del vil tratamiento que aquí y en la península experimentamos de nuestros opresores, ha constituido antagonista cruel y desapiadado de nuestras operaciones.

Sacrificar nuestras comodidades y nuestros intereses, nuestras relaciones y hasta nuestras vidas por amazar con nuestra propia sangre los cimientos sobre que ha de elevarse el edificio de nuestra libertad y levantarse dentro de nosotros mismos un hombre que atize el fuego de la desunión y de la discordia? Si esa ignorancia que atribuye vd. à quantos hemos oído los clamores de la patria afligida y consternada no le permite decidirse por que su egoísmo y cobardía no le dexan sino abrazar lo seguro y cierto, calle vd. y una sus sentimientos à los de los buenos americanos que con el silencio dan à entender que por lo menos lloran y sienten los males que padecemos, y las tiranías de un gobierno iniquo y sanguinario.

Vd. llora nuestra ignorancia y no quiere que leamos à Tácito, historiador sábio y circunspecto, filósofo consumado, y quizá el político que mas ha anatomizado el corazón humano: vd. deplora nuestras discordias, y al mismo tiempo las fomenta con expresiones insultantes; vd. vé el vagel de la patria engolfado ya sin poder echar àncoras en la playa en medio de una deshecha tempestad, y à los gritos y clamores de los que con heroicidad se fatigan en libertarlo responde vd. en puerto seguro con injurias y sarcasmos mostrando su valor y su resolución. *Concluirá.*

*Advertencia.* Nuestro ilustrador ha interrumpido por la necesidad de no fixar nuestra residencia, y temerosos de que no podamos cumplir con promesa ligada à ciertos y determinados días, solo ofrecemos el trabajar sin perdonar fatiga para imponer à los verdaderos Americanos de los progresos de nuestras armas, protestando que no desfiguraremos la verdad de los hechos, pues este lenguaje será el distintivo nuestro en paralelo de los embusteros papeles públicos del falso gobierno de México.

*En la imprenta de la nación.*

Núm. 22.

65.

ILUSTRADOR AMERICANO.

DEL SABADO 8 DE AGOSTO DE 1812.

*Concluye la carta del numero anterior.*

Hechos mentrosos, imposturas las mas groseras, y contradicciones manifiestas son en substancia lo que vd. estampó en su embusterísimo ilustrador de México. ¿Ha olvidado vd. y hay uno siquiera que ignore la infame conducta de Truxillo en las Cruces; quando prometió capitular, y alhagados los nuestros aproximándose à las filas enemigas recibieron la muerte en recompensa de su necia credulidad? Conducta escandalosa, y que arrancó de la mano imparcial del sábio D. Manuel Quintana, autor del semanario patriótico de Cádiz, las expresiones mas enérgicas contra un manejo que se presentaría como la prueba mas incontestable de la ferocidad y barbarie de un pueblo inculto, salvaje é inhumano, ¿y no es esto haber desde el principio reclamado los derechos de guerra? ¿ignora alguno el arbitrario tratamiento que recibieron de ese cobarde Musulman los beneméritos patriotas que conducian pliegos de los señores Hidalgo y Allende? ¿y es esto no haber desde el principio procurado exponer nuestras quejas, nuestros sentimientos y nuestras solicitudes? ¿Hay rincón de México donde no se haya leído con entusiasmo el plan de paz y guerra de Cos? y bien, qual ha sido el resultado sino mandarse quemar por mano de verdugo con un oficio en que agotando yo las expresiones de urbanidad y consideracion, inculcaba à ese Venegas los mismos principios que Cos en su manifiesto, ¿y es esto no haber procedido con la circunspeccion que corresponde à una nación buena que solicita el reclamo de sus derechos? Quando treinta y tres gachupines prisioneros en Pachuca ofrecían el dulce espectáculo de acabar con treinta y tres enemigos capitales ¿no escribió el Excmo. Sr. Rayon à Venegas, y yo à Basoco y Yermo para que se verificase cange con igual número de los nuestros? ¿y no es esto continuar en nuestros filantrópicos sentimientos de economizar la sangre humana? ¡ah! solo un hombre que sabe como vd. quanto hay que saber en la ruinosa táctica de men-



tir puede haber estampado mentiras tan declaradas, y que únicamente sirven para confirmar á todo el mundo que una causa injusta y desesperada no es posible apoyarse sino en los débiles cimientos de la impostura y de la falsedad.

A este modo son los demás negros dictérios del verdadero ilustrador de México; debiendo vd. ya que se ha metido á escritor político inculcar otros principios que podrian influir en la pacificación de nuestra patria. No quiero renovar aquí los antiguos y justos sentimientos que obligaban á un movimiento de independencia, pero ya que vd. á la sombra de su permanencia en la península pretende con sofismas y cavilaciones hacer creer la opinion y aprecio que allá se merecen los hijos de este suelo, desearia que vd. me satisficiera á las degradantísimas expresiones con que el arzobispo Lizana describia el carácter moral de sus ovejas, quienes en realidad no tienen otro defecto, como las demás de América, que la nimia docilidad con que se dexan trasquilar de sus pastores, y aún despedazar por los crueles lobos de piel morada.

Vaya de prueba, en la oracion fúnebre de Lorenzana predicada en Toledo é impresa en Madrid se explicaba el orador en estas ó semejantes palabras: *¿y que no sufi á nuestro Lorenzana en México, donde segun la relacion que últimamente hemos recibido del actual prelado no hay fidelidad en los matrimonios, buena fé en los contratos, ni obediencia y reconocimiento á las legítimas autoridades?* Si, Sr. Beristain, este era el concepto que mercciamos á nuestro Lizana, ¿y seria mejor el que tendria de nosotros Nuñez de Haro? Y si en la península se hubiera tenido el aprecio debido á nuestra patria; á este suelo honrado y virtuoso ¿se deberian haber permitido impresas unas expresiones que quizá no merecerian los sibaritas? Me parece que veo á esos perversos consulares acercar sus inmundas bocas á las aguas hediondas del predicador de Toledo, por no decir de Lizana, y tragar allí las blasfemias que despues vomitaron en su asquerosa representacion. ¡Ab hombre sin vergüenza, sin pudor, sin honor y sin moral! ¿no está vd. comprendido en el informe de Lizana y del Consulado? ¿no le toca á vd. en el concepto de ellos sino lo autómeta, lo inmoral? y ahora tomar sin descaro la defensa de aquellos mismos que pretenden se le quite á vd. como á todo americano el destino que disfruta, á no ser que vaya vd. á semejanza de aque-

lo de Beristain el bueno, exceptuado en la regla general.

El asombro y la admiracion se apoderaron de los habitantes de Madrid, donde yo me hallaba, quando se supo la ciega obediencia de América á la que se llamaba suprema junta de Sevilla; pues decian los españoles menos preocupados como prestar homenaje de magestad á unos hombres que no conocen, y sin aquellas protestas que eran regulares, tanto mas, quanto por desgracia se hallaban en aquellas corporaciones hombres de las mas perversas y negras costumbres. Si, señor ilustrador, para nuestra junta se eligieron hombres superiores á toda excepcion, sin que en la mortacidad de vd. tuviesen otros defectos que la falta de instruccion y de luces; ¿pero quales eran los padres de la patria en Sevilla? ¿quienes eran los que manejaban el timon de su suprema junta? ¿quienes? el frayle Gil, hombre escandalozo y atrevido, castigado por el gobierno y penitenciado por la Inquisicion; y el conde de Tilly ladrón público y demasiado famoso por el robo perpetrado en Madrid en la calle de la Montera que le obligó á refugiarse á paisos extrangeros, ambos paisanos y seguramente amigos de Venegas.

Vaya por ahora esa gninda y amenazeme vd. con aquello de *unus ex illis*, expresion dignisima de vd. (\*) para satisfacer á el autor de las coplillas, y con que procura intimidar á esos desgraciados ciudadanos que querrian consumir vd. con la vista y la respiracion.

En fin, este retrato de mi propósito y ofresco contestar á vd. si continua escribiendo: si vd. lo hace por principios y con decoro yo observaré lo mismo; pero si pretende manejar, como acostumbra, las armas de los dictérios y desvergüenzas, sacaré á luz la vida pública y privada de vd. y le pondré en términos de que ó se confundá ó todo el mundo se convenza de que su alma está reñida con el pudor, con la vergüenza y con quanto hace apreciable á los hombres.

Ameme vd. como le ama su servidor Velasco

(\*) Jamás ha dicho Beristain verdad sino en aplicar el *unus ex illis* á los verdaderos americanos: expresion de una mugercilla al príncipe de apostolado.